

***Los Archivos_ Papeles para la nación.* Juan José Mendoza. 2019. Villa María: EDUVIM. 300 páginas.**

En *327 cuadernos*, una voz en off de Ricardo Piglia y Andrés Di Tella nos relatan la historia de una vida o un archivo. Piglia se ha retirado de la Universidad de Princeton –lugar que después guardará sus papeles– y decide volver a la Argentina para revisar y transcribir sus cuadernos. A medida que avanza el relato, Di Tella se vuelve el arconte audiovisual de estos papeles mientras que Piglia trata de ganarle la batalla al *mal de archivo*¹ que ha tomado su cuerpo. El escritor y su enfermedad van a complicar el proceso de orden y conservación del archivo. Piglia tiene consciencia plena que el archivo “es el aval del porvenir”² por eso la carrera no es para vivir más tiempo sino para conservar la mayor cantidad posible de vivencias antes de que su memoria ya no se encuentre en este mundo.

“Si tienes un archivo, tienes una vida” este es el imperativo que, según Juan José Mendoza, sobrelleva nuestra vida actual y, al parecer, es lo que también marcó la vida de Piglia. La creación de *Los diarios de Emilio Renzi* se da por el mismo impulso de su posible destrucción. Esta operación de rescate –o intento de rescate– contra la destrucción de los archivos abundan en nuestra historia. En *Los Archivos_*, Juan José Mendoza tuvo el ingenio de recolectar, agrupar, analizar diferentes movimientos en la historia de los archivos y su entrecruzijada con la cultura letrada, la cultura industrial y la cibercultura.

La destrucción y recuperación de la Biblioteca Nacional de Irak, una conversación con el mítico editor argentino Jorge Álvarez, el legado de la ciencia después

¹ Concepto que refiere Derrida en su libro homónimo para referirse a lo paradójico de los archivos ya que su nacimiento conlleva el miedo a la destrucción.

² Derrida, J. (1997) *Mal de archivo*, Madrid: Trotta.

de la Segunda Guerra Mundial según Vannevar Bush, el intercambio epistolar entre Victoria Ocampo y Ezequiel Martínez, una visita a los descomunales archivos de Princeton, el proyecto de células que guardan poemas en su ADN son acontecimientos que trazan una noción de archivo, que se acercan al concepto, pero sin teorizarlo. *Los Archivos_* es una recopilación de ensayos que Mendoza publicó a lo largo de los años en revistas especializadas y periódicos. Los textos tienen diferentes géneros: algunos son entrevistas, otros tienen un tono más bien autobiográfico, también hay ensayos de tipo literario o científico. En el inicio, este libro parece estar fabricado por fragmentos, cada sección va por su propio carril, pero a medida que avanzamos los ensayos se van conectando y entendemos que es un libro que gestiona la propia idea de archivo que Mendoza fue construyendo. No hay momentos teóricos extensos ni una hipótesis explícita de lo que son los archivos en la actualidad, sino que el libro arma un collage de experiencias archivables.

Los Archivos_ de Juan José Mendoza replica en su estructura, la propia temática del texto. Buscando una organización para el archivo, el libro se presenta de una forma poco convencional, dividido en tres grandes capítulos, estos a su vez en subcapítulos y secciones, también hay subcapítulos por fuera de las tres secciones principales. Antes de iniciar los capítulos, *Los Archivos_* tiene un primer momento con una serie de citas que giran en torno a la idea de archivo. Las citas son de la Congregación Benedictina, el Preámbulo del Archivo General de Las Indias, Roger Chartier, Goethe, Flaubert, Foucault, Barthes, Andreas Huyssen, Bernard Cerquiglini. También, hay una especie de preámbulo llamado “La cuestión del archivo” donde recolecta antecedentes recientes del tema archivo en revistas, libros, congresos.

En la primera sección, “La edad de los archivos”, el autor reflexiona entre el pasado y el futuro de los archivos, la destrucción de las bibliotecas y la proliferación de los documentos en internet. Le dedica un importante espacio al bombardeo a la Biblioteca Nacional de Irak en 2003 y la destrucción de las tablillas de los escritos sumerios de la antigua Mesopotamia, donde comenzó la historia de la escritura. El nuevo director, Saad Eskander, llevó un diario sobre la reconstrucción de esa biblioteca. Todo su trabajo estuvo concentrado en la digitalización de la biblioteca iraquí. En otro momento de esta sección, presenta el problema del archi-

vo desde el proyecto Google: la más ambiciosa digitalización de textos que la humanidad ha conocido.

Mendoza también se pregunta por programas de conservación de los acervos bibliográficos a escala hispanoamericana. ¿Hay un proyecto de conservación? ¿Importan los archivos en Latinoamérica? En este debate se instala Horacio González, el intelectual y ex director de la Biblioteca Nacional. González critica a Google y afirma que en la actualidad se coleccionan signos como antes se coleccionaban capitales. Lo que nos deja en claro es que falta un ente latinoamericano que organice los archivos digitales de la región.

En el segundo capítulo “Papeles para la Nación”, el autor se detiene en la historia de los archivos, en particular de América Latina. No se acerca a ellos de una manera lineal, sino que los analiza y resignifica desde distintos ángulos. Una de los subcapítulos, “Perdidos en Princeton”, describe la experiencia de Juan José Mendoza consultando archivos en la Firestone Library. Allí es donde se aloja la mayor colección de archivo de escritores latinoamericanos del siglo XX. Para el autor, la historia de los archivos es también la historia de la relación que unos papeles establecen con la geografía.

Más adelante, en esta sección se dedica a analizar el destino de los papeles de diferentes escritores latinoamericanos como Manuel Mujica Lainez, Alberto Manguel, Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar, Néstor Sánchez, entre otros. También, en el segundo capítulo, hay una gran cantidad de entrevistas: a Rolad Shakespear diseñador argentino que desarrolló el plan de señalización urbana de la Argentina; a Jorge Alvarez, figura clave del boom del libro argentino en los 60s; a Claudio Golonbek quien habla de un nuevo tipo de colecciones. La última entrevista de esta sección es a Isaias Lerner y Lía Schwatz, dos filólogos argentinos radicados en Estados Unidos.

En el tercer apartado, “Los archivos como género. Una reflexión”, Mendoza se dedica a pensar en este género a partir de diversas miradas, el archivo como un género mutante atravesado por distintas formas de lectura. Esta última sección se divide también en tres apartados bien marcados: “Maneras de leer en la era digital”, “Archivos del afuera” y “Del lector como DJ”.

La primera de ellas –como indica su nombre– piensa las nuevas formas de lectura y comenta cómo los soportes digitales cambian también nuestra forma de consumir los textos. Este subcapítulo inicia con un diálogo con Roger Chartier sobre la irrupción de lo digital en el mundo del libro. Chartier piensa que la era digital tiene una pulsión archivística y al mismo tiempo crea un orden textual incommensurable. Luego continúa con Franco Moretti y los nuevos objetos. Mendoza piensa al siglo XXI como un tiempo archivista que ha comenzado teniendo una fuerte noción del pasado. Permanentemente se están poniendo en juego diferentes formas de leer mediante proyectos de digitalización y puestas en valor de colecciones y fondos documentales.

El segundo subtítulo “Archivos del afuera” es quizás la sección más teórica del libro donde reflexiona acerca del concepto de archivo. Mendoza piensa que el archivo depende de las formas de leer, eso en la actualidad se complejiza ya que las formas de leer se multiplican, las formas de archivar también. Pero, ¿a qué se refiere con el afuera? El autor piensa los archivos y museos del primer mundo con tesoros que expropia del tercer mundo. “Archivos del afuera es archivos del otro” dice Mendoza ya que el que archiva es el poderoso.

Por último, “Del lector como DJ” toma como punto de partida la historia de DF y lo acontecido después del terremoto de los 90s. La intersección entre lo precolombino y lo colonial que se cifra con el Templo Mayor subterráneo y la Catedral encima, con todos los locales de comida rápida alrededor. La mezcla de la cultura letrada, la cultura industrial y la cibercultura. Termina el libro con tres entrevistas: una a Néstor García Canclini para pensar la globalización; otra a Jorge Carrión sobre su libro de recorridos por librerías del mundo; y por último a Agustín Fernández Mallo donde reflexiona sobre los nuevos tipos de escritura.

La escritura de Mendoza es fluida y avanza sin que nos demos cuenta. Habitado por datos increíbles e interesantes sobre archivos, museos, manuscritos, bibliotecas, *Los Archivos*_ nos va envolviendo como si fuera una novela: la novela del archivo. Mendoza como el arconte de las visiones de Derrida, es quien cuida el archivo, pero también el que lo interpreta. Nos muestra que el archivo no solamente está guardado en la lujosa Firestone Library, sino que también está en los diálogos con las personas. Finalmente, el libro pone en primer plano a proyectos de

digitalización latinoamericanos e insta a políticas que ayuden a la permanencia de estos trabajos tanto física como digitalmente. Al parecer, la gran pregunta que subyace todo el libro es la misma que se hizo Levi-Strauss: “¿Por qué tenemos tanto amor a nuestros archivos?”.

Mientras nos preguntamos por el archivo, los papeles de Piglia todavía están en Princeton, junto con los de otros consagrados escritores latinoamericanos. Algunos de ellos, incluso, se encuentran allí a pesar del pedido expreso de sus dueños originales. Este es el caso de Idea Vilariño, cuyos poemas manuscritos fueron robados y vendidos a Princeton cuando en su testamento pidió explícitamente que no sean llevados fuera de Uruguay, además siendo ella una militante anti imperialista. Estos sucesos de los últimos años siguen habilitando el pedido por políticas públicas que cuiden estos archivos. Quizás sea hora de pensar en el legado de Ángel Rama, no sólo como crítico sino como fundador de la Biblioteca Ayacucho en 1974, institución pública que se dedicó a la edición y reedición de literatura latinoamericana. Quizás sea hora de saldar una deuda con Latinoamérica y que los archivos vuelvan a casa.

Sofía de la Vega
(IDES- CONICET)